SAYNETE NUEVO.

EL PAYO DE CENTINELA.

PERSONAS.

Don Tiburcio, Padre de *Rosaura*.
Don Florindo.
Cachumeno.
Pancho, Payo.
Fabricio Sargento.

EL TEATRO REPRESENTA UN PORTAL DE CASA PARTICULAR con puerta á la izquierda. Salen Don Tiburcio, que trae de la mano á Doña Rosaura: aquel viene con sombrero y baston.

Tib. Vamos hija, yo te saco
al portal de nuestra casa
porque enterarse no pueda
allá dentro la criada
de lo que hablamos; y tu,
diciendo, como Dios manda,
la verdad, me desengañes
de lo que ahora poco acaban
de contarme. *Ros.* Padre mio...
no tiene muy buena cara. *ap.*
Qué le han dicho á usted, que yo
estoy pronta y resignada
á satisfacerlo á usted.
Tib. Pues hija, ya que te hallas
huérfana de madre, y pronto
lo serás de padre, á causa
de que ochenta años que tengo
dicen que mi vida acaba
en un ite misa est;
antes que llegue el Deo gracias,
pretendo que quedes bien
dejándote ya casada.
A ti te quiere por suya
un Don Lucas de la Raspa,
hombre machucho, rumboso,
y muy rico: si te agrada
te casarás, y yo quedo
contento como una pascua.
Ros. Todo eso está muy bien:
mas si despues de casada
me fastidia el matrimonio,
y considero la carga
que tengo para in eternum
de un hombre á quien no me manda
amor que sea mi marido:
quid faciendum? *Tib.* Hija ingrata!
tú me vienes con latines
á mostrar tu repugnancia?
Ya creo lo que me han dicho,
sí, que estás enamorada
de Don Florindo Ramirez,
y que le has dado palabra.
Ros. Yo á Don Florindo Ramirez!
no hay tal. *Tib.* De decirme acaban
que si por bien no te entrego,
que te sacará de casa.
Ros. Que lo digan no lo estraño;
lo que sí me sobresalta

es que usted lo haya creido:
ojalá fuera mañana! *ap.*
y para satisfaceros
de una idea tan extraña,
os suplico de rodillas
por mi madre, que Dios haya,
me deis vuestra bendicion
y licencia de que vaya
á pedir en un convento
con humildad bien postrada
me admitan:
Tib. Qué es lo que dices?
Hija mia de mi alma,
en tu vida puedes darnos
una noticia mas grata:
¿pretendes ser agustina,
carmelita ó mercenaria?
Ros. La trinidad, padre mio,
es la que solo me agrada,
y digo bien, si tres somos *ap.*
mi amante, yo y la criada.
Tib. Pues hija, vete á tu cuarto.
Ros. Si señor, porque me faltan
que ofrecer mis devociones.
Tib. Dios te dé su santa gracia.
Ros. Dame la mano, señor.
Tib. Si hija, de buena gana.
Ros. Ya he salido de este aprieto. *ap.*
Va á irse, y deja caer un papel, y Tiburcio lo ve.
Tib. Rosaura, vuelve, repara
que un papel se te ha caido.
Vuelve ella. y viéndolo lo levanta.
Ros. ¡Pobre de mí, desdichada!
Tib. Damele acá. *Ros.* Padre mio::-
Tib. No me seas mal mandada.
Ros. Si esto es para devanar
un poco de hilo. *Tib.* Taymada,
dámelo acá. *Se lo quita.*
Ros. De esta hecha,
si no me escapo me mata.
Tib. lee. „Florindo, dueño mio,
„no te encarezco las ansias,
„y el continuo sobresalto
„de que me miro cercada.
„Sácame de esta prision,
„pues mi padre me maltrata:
„tuya soy, seré y he sido
„hasta la muerte. Rosaura."
Rep. ¡Estas eran las completas
y maytines que rezabas!
Yo te pondré luego el velo
mas será con una tranca.
Ros. Padre mio mire usted::-
si yo lo escribí por chanza.
Tib. Quítate de mi presencia,
serpiente con forma humana.
Vase ella por la izquierda.
¡Qué bien dijo aquel que dijo
que era la cosa mas mala,
de cuantas contiene el mundo,
una muger despechada!
Ha salido por la derecha, vestido de pillastre, Cachumeno, con un papel en la mano, y al ver á Tiburcio lo guarda en el seno, y tira manotones, como para coger moscas, tocándole por detras á Tiburcio.
Cach. El viejo está aqui, me guardo
el billete en la buchaca. *Lo hace.*
Tib. Si yo encontrara un arbitrio::-
¿pero quién me anda en la zaga?
quién eres? *Cach.* No sabe usted
No deja de coger moscas
qué soy yo? *Tib.* Va que me saltas
un ojo! *Cach.* Me se escapó.
Mirándose la mano.
Tib. ¿Qué son esas manotadas?
Cac. Lo atrapé. *Tib.* Qué has atrapado?
Cach. Es macho, no vale nada.
Lo mira, y hace que lo deja.

Dios guarde á usted, esta es hembra
tampoco me sirve.
Tib. Calla!
Lo coge, y hace lo mismo.
Esta es hembra, no me sirve,
el macho no vale nada.
¿Qué tracamandana es esa?
¿No oye que te hablo? *Le da.*
Cach. Vaya,
qué quiere usted?
Tib. Que me digas *Le remeda.*
¿qué son estas garabaynas?
Cach. Usted me conoce?
Tib. No. *Cach*. Me alegro.
Tib. Quién eres? habla.
Cach. Yo me llamo Cachumeno,
mi padre nació en Jarama,
mi madre murió chiquita,
todavía no se afeytaba.
Tib. Pues si levanto el baston::-
Cach. Escuche usted, va sin chanza:
como digo de mi cuento,
un Don Lucas de la Raspa::-
Tib. El que pretende á mi hija?
Cach. Pues. *Tib*. El confitero, vaya.
Cach. Si señor, el confitero,
me ha mandado le llevara
un canasto de mosquitos,
porque como ahora se casa,
quiere hacer para las bodas
unas pastillas de Francia
para obsequiar á la novia.
Tib. La tarea es harto mala,
si no te los paga bien.
Cach. Un real cada canasta
de mosquitos. *Tib*. Un real?
está la cosa barata.
¿Y porqué los que has cogido,
has permitido se vayan?
Cach. Porque los machos no sirven
ni las hembras. *Tib*. Tu te chanceas
Cach. Si han de ser hermafroditas.
Tib. Pícaro, si no te largas
te asesino. *Cach*. Doy la vuelta,
y metiéndome en su casa
emboco el papel, que luego
para salir habrá traza.
Vase por la izquierda.
Tib. Este gandul con su sombra
me ha distraido, y se pasa
el tiempo de disponer
modo de que á la muchacha
no me la robe el bribon
del novio: si yo encontrara
un amigo á quien fiarle::-
pero ó la vista me engaña,
ó aquel sargento es Fabricio,
dicho y hecho: camarada!
Sale Fabricio de sargento.
Fab. Vecino y amigo mio!
¿qué teneis, que aquesa cara
demuestra alguna tristeza?
Tib. Si, amigo, y con grande causa,
ya sabeis tengo una hija::-
Fab. Y muy gallarda muchacha.
Tib. Pues sabed, amigo mio,
que aquesta propia mañana
me han dicho que un D. Florindo
de mi casa ha de sacarla:
si vos me hicierais favor
(mientras que yo busco traza
de meterla en un convento)
de cuidarme de mi casa,
sería mi placer muy grande.
Fab. No me digais mas palabra;
yo ofrezco guardar la puerta,
siendo poca la tardanza.
Tib. Media hora no tardaré.
Fab. Pues confiad en mi espada.
Tib. De vos quedo asegurado.
A Dios amigo del alma. *vase.*
Fab. Si se miran bien las cosas

este hombre es un fantasma,
puesto que reusa ver
á su hija bien casada,
pues yo conozco á Florindo,
y es hombre de circunstancias.

Sale Pancho por lo alto de la derecha vestido de payo, cantando y baylando.

Panch. Tanto baylé con la moza del cura,
tanto baylé que me dió calentura.
Fab. Este es el mundo, unos lloran,
otros rien, y otros cantan.
Panch. Tanto baylé á la puerta del horno,
tanto baylé que me dió pan y bollo.
Fab. Si no me engaño, parece
que yo conozco esta cara.
Panch. Me parece que yo he visto
otra vez este panarra.
Fab. Pancho amigo!
Panch. Ola Fabricio:
qué majo estas! quien pensára
te habia de conocer!
y á qué oficio te has metido
que gastas esa casaca?
Fab. Es que estoy sirviendo al Rey.
Panch. De qué le sirves? de nada?
Fab. En el ejército sirvo,
llegando por mis hazañas
á ascender en mi carrera,
pues ya soy sargento. *Pan.* Aparta,
hazte allá, si eres serpiente.
Fab. No te digo eso, bestiaza.
Hoy soy sargento, y seré
muy pronto, esto no es chanza,
alferez, teniente, y luego
coronel.
Panch. Y á ti que jornal te dan?
Fab. Tres reales al dia, cama,
uniforme, pan, aceyte,
leña y otras cosas varias.
Panch. Y es comida el uniforme?
Fab. El uniforme es casaca,
chupa, calzon, fornitura,
sombrero:: *Pan.* Fabricio aguarda,
qué es eso de fornicuras?
Fab. Fornituras es la espada,
el cinturon.... *Pan.* El centurion?
Fab. Donde se lleva colgada.
Panch. Y si yo me hago sargento,
me darán esa chanfayna
de fornicuras, sombrero,
aceyte, uniforme, espada....
Fab. Sargento no puedes ser
luego á la primera entrada;
lo que si puedes hacer
por ahora es sentar plaza,
te darán tu vestuario,
trece cuartos, y tu cama.
Pan. Mientes, que he estado sentado
yo esta mañana en la plaza,
y no ha habido siquiera
quien me diera dos castañas.
Fab. Ya veo que tú entiendes
de esto poquísimo ó nada.
Panch. Qué quieres, si en mi lugar
de esta fruta no se gasta;
y esos hombres, di Fabricio,
cómo es como se llaman?
Fab. Soldado raso.
Panch. Abrenuncio,
pues á mi gusto no encaja;
si fuera de tercio pelo
sí, pero raso nequancam.
Fab. No seas terco.
Panch. Ten paciencia,
y hazme, si te da la gana,
soldado liso ó pelado,
que á mí no me importa nada
el ser pelado ó con pelo,
como yo llene la panza.

Fab. Pues lo primero ha de ser
traerte sombrero y casaca,
y darte alguna leccion.
Panch. Aliciónatne tu, vaya.
Fab. Espérate un breve instante,
y te vestiré de gala. *vase.*
Panch. Ya encontré yo mi fortuna
Mire usted quién tal pensara!
trece cuartos, pan y pre,
y juntamente la cama,
sin duda es esto mejor
que guardar machos y cabras.
Sale Fabricio con el vestido de soldado, sombrero y fusil: ejecutan lo que dicen los versos.
Fab. Ya tienes aqui el vestido:
vaya fuera esa gergaza.
Panch. Con que me quito mi ropa?
Fab. Sí, y ponte aquesta casaca.
Panch. Y eso por donde se mete?
Fab. No miras aqui la manga?
Panch. Ya lo veo, ten paciencia.
Fab. Qué miras? en qué te paras?
Panch. En que soy medio soldado,
pues me das media casaca.
Fab. Aqui tienes la otra media,
mete ese brazo, despacha.
Panch. El brazo ya está metido,
pero esta postura es mala.
Fab. Borrico, baja esos brazos.
Pach. Se puede con la casaca?
Fab. No se ha de poder, salvage?
Panch. No te enfades, ten cachaza.
Fab. Aqui tienes el sombrero.
Panch. Y de tres pícaros, anda!
Fab. Toma el fusil, tómale.
Panch. Muy buen provecho te haga.
Fab. Este del soldado es
compañero en la campaña.
Panch. Y cómo has dicho, Fabricio,
que este instrumento se llama?
Fab. El fusil. *Pan.* Y aquesto, amigo,
tiene nombre? *Fab.* La culata.
Panch. Y esto qué es? *Fab.* La llave.
Panch. Será para abrir la casa.
Panch. Y este hierrecito aqui?
Fab. El disparador se llama.
Panch. Y esto largo? *Fab.* La baqueta.
Panch. Y estas cositas doradas?
Fab. Esas son abrazaderas.
Panch. Válgame Dios, qué cosazas!
Y esto gordo? *Fab.* Es el cañon.
Panch. Abrazaderas, culata,
baqueta, disparador,
la llave de abrir la casa,
y á mas á mas un cañon.
Y el fusil donde se halla?
Fab. Esas piezas lo componen:
hombre, no seas machaca,
tu le has de tener asi,
y has de cuidar de la casa
de modo que nadie llegue
ni se acerque con cien varas,
y si acaso cumples bien,
te daré, sin que haya falta,
tu racion de pan, é iras
al rancho á llenar la panza.
Panch. Oyes, Fabricio, y el rancho
es tambien persona humana?
Fab. Es donde se come, bruto.
Panch. Pues llévame allá, despacha.
Fab. Luego iremos, ahora mira,
ponte aqui con buena planta,
y hazte cuenta que soy yo
otro que por aqui pasa.
Panch. Pero si tú eres Fabricio?
Fab. Haz que ignoras quien soy,
vaya.
Panch. Pero si yo sé quien eres.
Le da el fusil, y le planta.
Fab. Importa que asi lo hagas:
diras quien vive, tres veces;

y si no hablo, sin tardanza
me has de presentar la boca.
Panch. Lo haré de muy buena gana.
Echa á andar.
Fab. Vamos pues; adonde vas?
Pan. Pues no me has dicho que vaya?
Fab. Quiero decir que preguntes.
Panch. Es verdad, no me acordaba.
Fab. Si te portas bien, amigo,
habrá paga adelantada;
vaya. *Pan.* Quién vive tres veces?
Fab. Animal en forma humana,
no es asi como se llama.
Las voces son separadas.
Panc. Ahora si que lo he entendido,
no tengas cuidad , anda.
Fab. Y si ves que no respondo
ahora, presentas sin falta,
y sin detenerte, pronto
la boca: en qué te paras?
Le abre la boca.
Qué es lo que haces gran demonio?
Panch. Pues maldita sea tu casta,
cuántas bocas tengo yo?
Fab. Digo la del fusil. *Panch.* Vaya!
¿me has dicho tu que el fusil
tiene boca ó calabaza?
Fab. Mírala, esta es la boca.
Panch. Y sin dientes como masca?
Fab. Esta no masca, salvage!
Panch. Pues qué es lo que hace?
Fab. Esta mata.
Panch. Y á quien mata?
Fab. A todo el mundo.
Panch. Y dime, con qué lo mata?
Fab. Con el aliento. *Pan.* Zambomba!
y qué cara de bestiaza!
Fab. Y de esta el aliento
es la pólvora y las balas.
Panch. Y con trece cuartos quieres
que yo compre esa ensalada?
Fab. Si lo da tambien el Rey.
Panch. De aquese modo vaya.
Fab. Vamos, pregunta.
Panch. ¿Quien vive?
quien vive? quien vive?
Fab. España. *Panch.* Y ahora?
Fab. Pregunta qué gente?
Panch. Qué gente? *Fab.* Ronda.
Panch. Caramba,
que estoy cansado, y no puedo
ya con el fusil, con tanta
qué gente, quién vive, ronda!
qué ronda, ni morondanga!
Fab. Si no haces la centinela,
no esperes jamas la paga.
Pan. Pues vamos con mil demonios,
que tengo un hambre que es
plaga.
Fab. Dí que se adelante el cabo
segun manda la ordenanza,
á dar Santo y contraseña,
y cuidado con el arma,
colocala al punto en el brazo.
Panch. Esa oracion es muy larga,
y yo no puedo aprenderla
en venticinco semanas.
Fab. Pues asi no comerás
aunque tengas mucha gana.
Panch. Pues hombre vamos á ello,
que ya lo aprendí. *Fab.* Pues vaya.
Cachumeno va á salir, y se detiene.
Cach. ¡Ay, que no puedo salir,
que está á la puerta de guardia
un sargento y un soldado!
Esperaré á que se vayan. *Vase.*
Panch. Quien vive? *Fab.* España.
Pan. Qué gente? *Fab.* Ronda mayor.
Panch. Pues abanza,
y trae la racion del pan,
y la paga adelantada.
Fab. Ya yo veo que tu eres

un borrico sin albarda.
Quédate asi, que yo voy
á que el almuerzo te traigan:
no te muevas, que á mudarte
vendrá muy pronto la guardia *vase*

Panch. Cuidado que no te tardes,
porque la hambre me mata.

Cachumeno habla á la puerta, y para salir se mete por entre las piernas de Pancho, dejándole caer de espaldas, y escapa sin que lo vea.

Cach. Ya se fué el sargento, y queda
solo el soldado de guardia,
y yo no puedo salir.
Don Florindo, que me aguarda
con la respuesta, estará::
Lo peor es si viene el viejo,
y me encuentra aqui, me mata:
pues no, yo voy á escaparme,
y salga por donde salga. *pasa.*

Panch. ¡Ay pobrecito de mí,
que me han roto las entrañas!
Que demonios será esto?
Pues no, yo no veo un alma.
Si habrá duende? mas los duendes
no tienen miedo á las guardias.
Sigamos la centinela
por si viene la pitanza.
Quién vive? España: que gente?
Ronda mayor; pues abanza.
Señores, quién me ha metido
á mí en esta zalagarda?

Salen Florindo y Cachumeno.

Cach. Señor Don Florindo, sepa
usted que le ví la cara
al miedo, pero escapé.
Rosaura leyó el papel,
y me dijo que arrestada
está á cuanto usted le mande,
bajo de la confianza
de la palabra de esposo.

Flor. Esa es mi dicha, mas para
lograrla he determinado
el sacarla de su casa.

Cach. Que es ir á Roma por todo,
mas para entrar á avisarla
lo estorbará el centinela.

Flor. Pues estamos mal. *Pan.* Abanza:
¿viene ya el rancho, señores?
porque la hambre me mata.

Flor. Parece que el pobre es simple,
yo le entretendré con maña;
entra tu, y di que la espero
á mi querida Rosaura.

Cach. Voy en un brinco.

Flor. Amiguito,
qué tal va?

Panch. Quién vive? abanza:
venga la racion del pan,
que ya la tengo ganada.

Salen Cachumeno y Rosaura.

Cach. Si señora, Don Florindo
su novio es el que la aguarda.

Flor. Rosaura, prenda querida:
¿que ha sucedido en tu casa,
que has puesto aqueste estafermo
de centinela? di? *Pan.* Abanza.

Ros. Mi padre me halló un papel,
en que yo te suplicaba
me sacases del encierro
en que padezco mil ansias.

Flor. ¿Y quieres venir conmigo.

Ros. Lo estorbará ese panarra,
pues teniendo armas de fuego...

Flor. Para mí, prenda adorada,
ese es corto inconveniente.
Atienda usted camarada.

Pan. El pan y el prest venga luego
y si no dejo la guardia.

Flor. Ese fusil es pesado::-
dadmele acá sin tardanza.

Panch. El fusil no mas? tomadle;
¿y la pólvora y las balas?
Flor. En el corazon las llevas,
si me hablas otra palabra.
Ros. Ya que ha dejado el fusil,
te has de quitar la casaca:
vaya, quitatela pronto.
Panch. Jesus qué chica tan guapa!
¿Qué la lleva usted á lavar,
porque tiene mucha grasa?
Ros. Amiguito, abur, abur.
Cach. A Dios centinela. *Pan.* Abanza
Flor. Amigo, para otra vez
aprenda usté á hacer la guardia.
Cach. Amigo, para otra vez *vanse.*
aprenda usté á hacer la guardia.
Panch Que me habian de mudar
ya me dijo el camarada,
pero no que me darian
un puntapie en la culata.
Sale Tib. Ya queda todo dispuesto.
Hoy ha de quedar sin falta
en un convento mi hija.
Panch. Ronda, pan, abanza, abanza.
Tib. Qué hace usté aqui, buen amigo?
Panch. No ve usted que estoy de guardia?
Tib. Guardia en mangas de camisa?
Panch. Soy centinela á la usanza.
Tib. Vaya usté á dormir el lobo,
que lo ha tomado con gracia. *vase*
Panch. Esto no lo entiendo bien
pero Fabricio ya tarda,
y si el rancho no me trae,
esta vida es arto mala.
Sale Tib. Habrá mayor picardia?
¡Ay traidora hija malvada!
Pero en ti, mal centinela,
tengo de vengar mi rabia,
toma infame. *Le da.*
Panch. Ola! este pan es la paga
adelantada!
Tib. La paga asi te la doy.
Sale Fab. Deteneos camarada.
Panch. Ay Fabricio, que no quieren
creerme que estoy de guardia!
Tib. Buena cuenta me habeis dado!
sin mi hija me hallo en mi casa.
Fab. Usted se ha tardado mucho,
la obligacion me llamaba,
dejé aqui este centinela,
y veo segun la traza
que tambien á él le han quitado
el fusil y la casaca.
Tib. Donde podré yo encontrar
á esta hija mia malvada?
Salen Florindo y Rosaura.
Ros. A vuestros pies, padre mio.
Flor. Y mi obediencia postrada
os la pide para esposa,
pues ya en mi poder se halla.
Tib. No habiendo otro remedio,
casaos en paz y en gracia.
Panch. Te parece á ti, Fabricio,
si me harán gefe de escuadra?
Fab. Sí, por lo bien que has cumplido.
Qué hiciste de la casaca?
Flor. La casaca yo la tengo
con el fusil bien guardada.
Panch. Vamos al rancho, por Dios,
porque tengo buenas ganas.
Fab. Lo mejor será que vuelvas
á guardar machos y cabras.
Todos. Y aqui acaba este saynete,
perdonad sus muchas faltas.

F I N.

SEVILLA: POR ARAGON Y COMPAÑIA. 1816.
donde se hallará de venta.